

## EL DEBATE POR LA UNIVERSIDAD, EL DEBATE POR EL PAÍS

A la larga lista de dificultades que viven las universidades mexicanas debemos agregar los retos de un mundo en transformación incesante, en el cual, como se afirma, lo único permanente es el cambio. En el caso de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a los rezagos ancestrales y a los desafíos de las tendencias globalizadoras debemos sumar aquellas circunstancias derivadas de una historia de luces y sombras; estas y otras razones incitaron a escribir el libro *La UNAM. Su estructura, sus aportes, su crisis, su futuro*, coordinado por José Blanco y con la participación de una docena de universitarios que abordan distintos temas.

La obra analiza las dos caras de la UNAM, dice el coordinador: “la de sus virtudes y las formas en que venía reformándose y mejorándose, y la de sus problemas y debilidades. Su objetivo es reunir información, argumentos, reflexiones, experiencias, historias, datos estadísticos, aportes a la sociedad y al conocimiento, que buscan mostrar lo que ha significado la UNAM para la sociedad mexicana, pero también el origen y las causas de su crisis” (Blanco, 2001a: 17). El propósito se cumple; en los capítulos encontramos trozos de su historia, experiencias, caminos posibles, pistas para pensar y reformar la Universidad; algunas son ideas nada más, otras, propuestas más completas; también se discuten mitos y se repasan posturas controvertidas, pero la intención es común: aportar elementos a la incierta reforma de la UNAM; incierta por el tamaño de la estructura que debe removerse, y por los sectores empeñados en que nada cambie excepto para atar a la Universidad Nacional a dogmas y radicalismos ajenos a la esencia del pensamiento crítico que debe prevalecer en las casas de inteligencia, cultura y diversidad en que deben constituirse las universidades públicas mexicanas.

El libro se estructura en tres partes: en la primera, titulada “La institución”, se analizan, entre otros, sus problemas y retos en aspectos como la legislación, las estructuras de gobierno y la gobernabilidad, los recursos y su distribución y la trayectoria escolar de varias generaciones de licenciatura. La segunda parte se dedica a las disciplinas académicas; es un recorrido por algunas de las áreas de la UNAM que mayor lustre brindaron a la historia, las letras y la ciencia de este país y de América Latina; el desfile de hombres e ideas resulta espectacular por la riqueza que se formó y enseñó en las aulas universitarias. La tercera parte es un ensayo sobre el futuro y un conjunto de propuestas para la reforma.

**Primera parte**

JUAN CARLOS YÁÑEZ  
VELAZCO\*

\* Profesor de tiempo completo Universidad de Colima.  
Correo e: jcyanez@ucol.mx

José Blanco, *La UNAM. Su estructura, sus aportes, su crisis, su futuro*.

La primera parte de la obra es un texto panorámico de José Blanco; arranca con el convulsionado origen de la Universidad Nacional, presa de agitación política desde los años iniciales. Probablemente éste sea el sino de su existencia, por ello habrá que dotarla de la gobernabilidad que le permita resolver los conflictos que enfrentará por su posición estratégica. A juicio de José Blanco la génesis de una buena parte de los problemas de fondo de la Universidad Nacional es el crecimiento desmesurado y no planeado, al pasar de 6,500 alumnos de licenciatura en 1930, a 40 mil en 1960, y de allí, a más de 240 mil en toda la Universidad en 1998. En este, como en otros terrenos, la lección de la UNAM no fue aprendida por las universidades públicas del país y el crecimiento se tradujo en una multiplicidad de conflictos que hoy laceran la vida de muchas de las instituciones educativas. La universidad pública mexicana, especialmente la UNAM, se masificaron no sólo por el número de estudiantes sino por el volumen de los recursos disponibles para atender a una demanda crecientemente politizada; el gobierno presionó para abrir sus puertas pero no invirtió los recursos para atender a los miles de jóvenes que arribaron a la educación media superior y superior.

A la explosión demográfica escolar, de maestros y estudiantes, de salones y necesidades, no la acompañó una reforma educativa explícita capaz de encauzar la expansión. Blanco lo expresa en los siguientes términos: “El contexto nacional e internacional cambiaba profundamente pero la Universidad no hizo una reflexión sobre su proyecto histórico” (Blanco, 2001c: 436). Lo que tendríamos que preguntar es si la universidad pública mexicana hoy está debatiendo su posición, por ejemplo, frente a las tendencias globalizadoras.

Por la presión social y del gobierno, la UNAM sucumbió con graves consecuencias: La sobrecarga contribuye al gigantismo, a la ineficiencia en el uso de los recursos y a volver más y más complejo el gobierno y la administración de la institución (Blanco, 2001c: 436). En el corto plazo se perdió la gobernabilidad (Millán, 2001), y en consecuencia, el movimiento estudiantil iniciado el 20 de abril de 1999 provocó estragos terribles. Al respecto, dice José Blanco: “La protesta de fin de siglo tuvo diversos componentes, pero su sustrato social de inconformidad debe ser destacado, dada la imposibilidad de la Universidad para enfrentarlo y superarlo bajo su actual organización, sobre todo, cuando intenta reformarse en busca de una más alta calidad de su trabajo académico. Como la de 1986, esa protesta habló desde una plataforma populista. La negativa rotunda de un sector amplio de alumnos y académicos al rigor y la exigencia, características incuestionables de la academia, es el signo más evidente. No a la evaluación rigurosa, fue la consigna que estuvo detrás de la demanda del pase automático y la permanencia indefinida; era un no a toda forma de evaluación externa, un no suicida para el

futuro de la sociedad que, sin embargo, a su modo habla de razones provenientes del pasado histórico de este país y de la desigualdad social que ha generado” (Blanco, 2001b: 62-63).

En “Estructura académica y reforma universitaria” Rafael Pérez Pascual analiza los sistemas universitarios de Francia, Estados Unidos y España, para afirmar que es imperativo reformar la estructura universitaria adaptándola a las nuevas condiciones. Propone una reforma en la cual destacan, entre otros, los siguientes cambios: educación obligatoria durante 12 años con el propósito de contribuir a la formación ciudadana; suprimir el bachillerato de la Universidad como parte de una reforma nacional; separar la docencia y la investigación en sus estructuras académicas y de gobierno; replantear el papel de los profesores por horas; una organización de facultades menos cerrada, con márgenes de flexibilidad más amplios y con *campi* relativamente independientes.

“La Ley Orgánica de la UNAM. Consideraciones sobre el régimen constitucional y legal de la educación superior” es el texto de Diego Valadés en el cual responde a los fundamentos de quienes sostienen que la educación superior debe ser gratuita; para él, no existe sustento. Obligatoriedad y gratuidad, dice, son conceptos correlativos, en otras palabras, solo puede ser gratuita la enseñanza obligatoria.

Salvador Malo Álvarez en “El presupuesto y la gestión universitaria” pone el acento en uno de los vacíos del sistema educativo: no hay indicadores confiables para estimar la calidad de los resultados educativos porque no existe un sistema nacional de evaluación. Centra su atención en las necesidades que se derivan, entre otras razones, de un incremento impresionante en la matrícula. Con base en una interpretación de datos institucionales y nacionales afirma que la UNAM no recibe un trato preferencial del gobierno federal; dice, por ejemplo, que en el año 2000 la Universidad Nacional recibió un presupuesto menor a 1995. Con los resultados que elabora, para 1999 un alumno de licenciatura en la UNAM habría costado anualmente 31,350 pesos, superior en 16% a la media nacional.

En “Trayectoria de los alumnos. La licenciatura”, José Blanco y José Rangel analizan los índices de egreso de varias generaciones en la UNAM, a partir de los tres momentos que se derivan de la legislación; el resultado que muestra la trayectoria de los alumnos es lamentable: la mitad de los estudiantes deserta. Pero no se trata de una situación excepcional, y el resto de las instituciones de educación superior no escapa a la problemática, así lo reconoce el *Programa Nacional de Educación 2001-2006*, al consignar una eficiencia terminal para la licenciatura, del orden del 50%. Dato especialmente preocupante para la institución es el reducido porcentaje de alumnos que logra terminar la carrera en el tiempo establecido por el plan de estudio, apenas de 19.5%.

### Segunda parte

De la segunda parte de la obra resalta el texto “Las humanidades en la UNAM, pilares de la cultura y la identidad nacional” del Dr. León Olivé. El enfoque resulta acertado; en efecto, el análisis de la universidad pública no puede desligarse del contexto que la determina y es determinado por la educación; la mirada sobre la situación nacional es preocupante: “México no ha escapado en los últimos años a los efectos nocivos de la globalización. Junto con el planeta entero, nuestro país llega al nuevo milenio en medio de una creciente desigualdad económica y un acusado aumento de miseria; está a merced de la corrupción, la violencia y el crimen organizado, y sufre también la catástrofe ambiental. El Estado mexicano, al igual que casi todos los estados del mundo, ha perdido soberanía en cuestiones económicas y ha sido rebasado por otros poderes de facto, como los grandes grupos del narcotráfico” (Olivé, 2001: 227).

El panorama, dice Olivé, es apocalíptico, pero justamente ante esas dificultades es indispensable tener una universidad vigorosa: “En México, el campo del cultivo y ejercicio de la razón crítica por excelencia durante el siglo XX ha sido la universidad pública, y muy en especial la UNAM. De ésta han egresado muchas de las mentes más agudas que han ofrecido herramientas para el análisis y para la propuesta de soluciones a este tipo de problemas” (Olivé, 2001: 228). A pesar de esta indudable e indispensable importancia, la posición de las universidades no ha tenido la relevancia que es menester en las últimas décadas. En suma, el texto de Olivé es una valiosa contribución para pensar en la grandeza de la UNAM, no solo desde la propia casa de estudios, sino fundamentalmente en el contexto de un país dividido y en riesgo por las desigualdades sociales.

El texto que cierra el libro se titula “La UNAM, mañana”, de José Blanco. El autor repasa los problemas de la gobernabilidad, la desorganización académica, el burocratismo, la centralización, la legitimación en los procedimientos de toma de decisiones, la disfuncionalidad del sindicalismo, la masificación, la legislación y el debilitamiento de un proyecto histórico. A su juicio, ninguno de los problemas anteriores fue causante del conflicto en la UNAM, aunque reconoce que el enorme crecimiento no fue acompañado de una reforma académica. De estas conclusiones habrán de derivarse lecciones útiles para las universidades públicas, y es que muchas, como la UNAM, han crecido más que por un proyecto académico, por la demanda social o gubernamental, pero en condiciones precarias, en recursos y en plataforma pedagógica, en muchos casos educando sin pedagogía, como expresara magistralmente uno de los insignes maestros mexicanos.

### Reflexiones finales

Como se lee a lo largo de la obra, la UNAM fue protagonista del siglo XX en nuestro país; como tal, acompaña y es parte de la historia, así en la ingeniería como la medicina, la arquitectura y la música, las letras y la filosofía, la ciencia y el arte; pero también en ella se prohicieron muchos de los vicios que luego se compartieron al resto del sistema educativo. En el pasado el peso de la Universidad Nacional fue desmesurado en algunas áreas; en el futuro, su papel debe ser muy destacado, tanto o más que antaño, pero por su salud y la del resto del sistema de educación superior y del país, para la cultura, la ciencia y la tecnología, la UNAM debe ser una más entre muchas instituciones de la más alta trascendencia. Sin duda tendrá un papel relevante, pero no deberá ser más el actor de un soliloquio ante embates que demandan un ejército de educadores, investigadores, artistas y creadores capaces de oponer a la frugalidad de ciertas concepciones lo mejor del pensamiento que puede producir este país.

En el libro coordinado por José Blanco desfilan propuestas, diagnósticos, críticas, pistas sugerentes para pensar e intervenir en el desarrollo de los proyectos para la nueva Universidad Nacional. Todos estos problemas son retos monumentales, pero hay un imperativo: la reforma tiene que ser el pretexto para un gran pacto social, para movilizar inercias y sacudir vicios, para cambiar las estructuras anquilosadas y poco funcionales, y principalmente, para que los vientos del cambio ingresen vigorosos a los salones de clase de las escuelas y facultades, de los colegios y los centros de investigación. La UNAM, las universidades, no deben ser confederaciones de feudos, como sostiene Blanco.

El libro cuenta una historia luminosa, la de la UNAM, orgullo del país, pero también muestra con crudeza sus defectos, que deben servir como espejo al resto de las instituciones para no recorrer esta parte del camino. Entre los retos, se afirma que la Universidad debe seleccionar con base en méritos, en capacidades; así lo suscribió la UNESCO en la Cumbre Mundial de París a finales del siglo pasado. Seleccionar es inevitable pero debemos ponderar la reflexión: en la meritocrática fórmula de seleccionar con base en capacidades parece residir la solución formal al conflicto de más demanda que espacios en las escuelas; sin embargo, por esa vía se adjudica al estudiante un problema social, porque en buena medida las deficiencias inocultables con las cuales ingresan los alumnos al nivel superior no solamente son un apremio individual, son una responsabilidad social, especialmente de un sistema educativo que acredita alumnos de un año escolar a otro y de nivel a nivel sin atender la formación de hombres y mujeres. Desde esta perspectiva, José Blanco acierta cuando señala que en el conflicto en la UNAM hay un problema de fondo, y son las enormes inequidades en la sociedad.

La cobertura es un reto formidable porque nuestro atraso es vergonzoso: apenas la quinta parte del grupo de edad asiste a una escuela

superior, mientras en Irán, Marruecos y Túnez, el porcentaje es de 14.3%; en Egipto es el 18.1%; Turquía 18.2%; en Líbano el 27%, Alemania 42.7%, España 46.1%, Bélgica 49.1 y Estados Unidos 81.1%. Comparados con América Latina tampoco presentamos buenas cuentas: Perú, Uruguay o Chile están por encima de México en atención.

De acuerdo con León Olivé la verdadera pugna no es entre el modelo de universidad académica *versus* el modelo de universidad popular; este es un falso planteamiento; la disputa real es entre dos modelos de país; de manera más precisa, se trata de un doble dilema; cito *in extenso*: “Por una parte, México enfrenta un dilema ante su incorporación en la sociedad planetaria: o nos dejamos arrastrar por la tendencia dominante de la globalización y permitimos que se nos imponga un modelo de sociedad desde fuera, perdiendo nuestra identidad y nuestra autenticidad nacional, o nos integramos a la sociedad global –que todavía es multicultural- aportando lo valioso de nuestra cultura, y manteniendo nuestra identidad nacional y nuestra autenticidad al decidir por nosotros mismos, los mexicanos, qué país deseamos y cómo queremos que sean nuestras relaciones con el resto del mundo. Por otra parte, dentro del país también enfrentamos el dilema de permitir la imposición de una sola visión cultural, o crear nuestro proyecto nacional con la participación y el enriquecimiento de todas las culturas que forman parte de México” (Olivé, 2001: 231-232).

El debate por la Universidad Nacional es, en algunos aspectos, el debate por la universidad pública mexicana, pero la agenda central es la discusión acerca del país que queremos, el país que tenemos y que podemos llegar a ser, y todo ello pasa, sin duda, por la educación.

## Referencias

BLANCO, José (2001a). “Introducción”, en BLANCO, JOSÉ (coord.), *La UNAM, su estructura, sus aportes, su crisis, su futuro*, México, CONACULTA/CONACYT/FCE, 525 pp.

—— (2001b). “Nudos problemáticos de la Universidad”, en *Ibid*, pp. 41-69.

—— (2001c). “La UNAM, mañana”, en *Ibid*, pp.421-490.

MILLÁN, René (2001). “La gobernabilidad en la UNAM”, en *Ibid*, pp. 114-130.

OLIVÉ, León (2001). “Las humanidades en la UNAM, pilares de la cultura y la identidad nacional”, en *Ibid*, pp. 227-258.